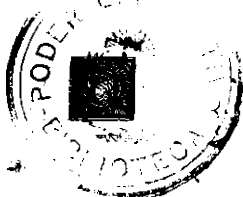


16- JUAN FRANCISCO PIQUET

PERFILES

LITERARIOS



54477

MONTEVIDEO

Tipografía y Litografía ORIENTAL

CALLE TREINTA Y TRES, 112

1896

✓
860.0

P 666 f

CARLOS ROXLO



I



IMPOSIBLE de todo punto es permanecer indiferente ante las manifestaciones de la inteligencia que delatan con evidencia incontestable espíritus distinguidos, proficuamente cultivados, dotados de originalidad y nervio, y capaces por ende de las grandes y audaces ascensiones hacia las cumbres luminosas del pensamiento.

Imposible no apasionarse por esos cerebros privilegiados, heraldos entusiastas del bien y del

progreso, a menos de agitarse en los estrechos círculos de la impotencia, generadora del egoísmo, y de pecar de ingratitud para con esos seres que nos hacen pensar y sentir cosas de suyo nobilísimas, trayendo á este campo de diarios combates que llamamos vida, pensamientos que alivian nuestros acerbos dolores é ideas generosas y palabras de esperanzas que, penetrando lo porvenir, pinten en los lejanos horizontes, con ensueños y fantasías, esos grandes ideales por cuyo triunfo luchamos incansables.

II

Carlos Roxlo, entre los poetas de la juventud uruguaya, ha

sido siempre objeto para mí de singular admiración.

Veo en él, además de la inspiración fogosa é inagotable, y de la melodía de la forma, el entusiasmo por el bien, por la verdad, por la justicia, que hacen á menudo de sus cantos una profesión de fe inspirada en los más nobles ideales y los más generosos anhelos.

La flexibilidad de su estilo poético es una de las condiciones que más lo caracterizan y realzan. Cuando se inspira en temas nacionales, sus descripciones brillantes y animadas nos dan la imagen fidelísima de los paisajes de nuestros campos y las costumbres de nuestro pueblo.

Pero, á pesar de la exactitud

del color local en los cuadros que nos pinta, no incurre nunca en las exageraciones chábacanas de un criollismo reñido con las exigencias de la cultura y el buen gusto.

Suele imitar á los poetas modernos españoles, ya á Campoamor, como en el pequeño poema *La inundación*, ya á Núñez de Arce, como en la composición intitulada *Bodas trágicas*; pero en él la imitación nunca degenera en remedo servil, porque siempre encuentra medio de manifestar su vigorosa personalidad de poeta.

El libro de la patria, sin alcanzar el entusiasmo épico de Zorrilla de San Martín, el cantor inspiradísimo de nuestra leyenda nacional, revela un co-

razón inflamado por el sacro fuego del patriotismo, un espíritu adecuado para llevar la voz del sentimiento colectivo de un pueblo en la interpretación de sus tradiciones y sus glorias.

Además de esas dotes sobresalientes de poeta, manifestadas en colecciones tales como las que llevan el título de *Estrellas fugaces* y *Fuegos fatuos*, Rocio posee los méritos de una vasta cultura literaria, que más de una vez ha tenido ocasión de comprobar.

Su *Compendio de Estética* y sus apuntes sobre poesía lírica son acabada demostración de sus cualidades de prosador y de erudito.

Pero ante el juicio de las generaciones contemporáneas, co-

mo ante el fallo inapelable de la posteridad, Roxlo es y será ante todo un poeta de inspiración y sentimiento, cuyas estrofas se recitarán con deleite mientras dure en la tierra de su cuna el amor por lo bello y la admiración por los que saben interpretar sentidamente las más nobles manifestaciones del espíritu de los hombres y de los pueblos.



.....

¡ Oh, limpido raudal de mis amores!
¡ Oh, mi musa dulcísima! abandona
La fragante diadema de tus flores
Y tus cabellos con laurel corona.

Cantemos á la madre bendecida,
Á la tierra feraz en cuyo seno
El germen late con hervor de vida,
De savia joven embriagado y lleno.

Cantemos á la madre denodada
Que puso un limpio sol en su bandera,
Y trazó con la punta de su espada
Los rayos de la roja cabellera.

Cantemos á la patria que valiente,
Alzando fiera las robustas manos,
Rompió sus grillos en la altiva frente
De los bélicos leones castellanos.

Cantemos á la patria cuya historia
Es un sonoro estrépito de guerra,
Y que ungió con las sales de la gloria
Hasta el último palmo de su tierra!

¡Oh, cuna en que nací! madre y señora!
Verjel cercado por achiras de oro,
Donde el insecto su dulzor labora
Junto á cien ríos de cristal sonoro!

Vayan á ti rendidos mis cantares,
Sin brillo y sin color, flores sencillas,
Y al extender el vuelo en tus hogares
¡Que su arrullo te bese de rodillas!

Carlos Roxlo.

